

# TIEMPO DE ABONAR

## EL ESPÍRITU SANTO

### **En** Nosotros



La Biblia nos enseña con amplitud que la Trinidad divina –PADRE – HIJO – ESPÍRITU SANTO- son una sola persona, pero que cada una de ellas, han tenido un tiempo donde han actuado por se-

parado. Por ejemplo en el Antiguo Testamento, fue un tiempo donde vemos obrar a Dios el Padre por excelencia; en el Nuevo Testamento fue predominante el ministerio de Jesús el Hijo de



Dios y este tiempo en cuál nos ha tocado vivir, indudablemente es el tiempo del Espíritu Santo. Damos muchas gracias a Dios porque cuando Jesús se fue no nos dejó solos; sino que mandó al Espíritu Santo para que estuviera con nosotros acompañándonos todos los días hasta el fin del mundo.

He querido refrescar nuestras mentes con 3 lecciones sobre el Espíritu Santo, que estoy segura que serán de gran bendición para nuestras vidas personales, como también para nuestros discípulos.

EL ESPÍRITU SANTO **EN** NOSOTROS.  
EL ESPÍRITU SANTO **CON** NOSOTROS.  
EL ESPÍRITU SANTO **SOBRE** NOSOTROS.

En esta oportunidad trataremos:

### EL ESPÍRITU SANTO EN NOSOTROS.

Tenemos tantas cosas que aprender acerca del Espíritu Santo que es imposible captarlas todas en 3 lecciones; pero quiero, al menos que aprendamos un poco, en

cuanto a la relación que tiene el Espíritu Santo en nuestras vidas, siendo nosotros su morada.

### 1. NOSOTROS SOMOS TEMPLOS DEL ESPÍRITU SANTO.

La Biblia nos dice en:

**1 Corintios 3:16.** "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?"

**1 Corintios 6:19.** "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros?"

**2 Timoteo 1:14;** "Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros".

El deseo de Dios para con el hombre fue el de estar cerca de él, para amarle, ayudarlo y también para que éste le adorara y le sirviera. Por eso que a través de la historia del pueblo escogido por Dios, Israel, aprendemos que Dios comisionó a Moisés para que le construyera un lugar donde habitar y poder comunicarse con su pueblo; ése lugar fue

el tabernáculo.

El nombre en hebreo de Tabernáculo es "mishkán" cuyo significado es "Morada"; porque precisamente era allí donde Dios habitaba.

Durante sus 40 años del recorrido de Israel por el desierto, el tabernáculo era el lugar de adoración, donde Dios habitaba. Era desde allí donde Dios le hablaba a Moisés y le daba instrucciones para el pueblo.

Cuando el pueblo llegó a la tierra prometida, el tabernáculo fue llevado a la ciudad de Silo por Josué y allí permaneció hasta que se construyó el gran templo de Salomón.

El templo hecho por Salomón tomó siete años y casi 200.000 trabajadores para construirse (1 Rey. 5. 6:38). Cada piedra fue colocada con gran cuidado, cada hoja de oro laminado, cada calabaza, cada querubín, y cada palmera e implemento fueron elaborados con una meticulosa atención a los detalles. Esta estructura era, a fin de cuentas, para honrar al Señor Dios Todopoderoso, y donde Él habitaría en medio del pueblo de Israel. El templo construido en el santo nombre de Dios requería total reverencia y esmero.

Cuando todo estuvo en su sitio, la shekinah —la presencia majestuosa y gloriosa de Dios— descendió y demostró de manera poderosa que Él estaba verdaderamente complacido con su trabajo. 1 de Reyes 8:10, 11 dice: **"Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por**

**causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová".**

Lamentablemente, el esplendor del templo no duró mucho tiempo. De hecho, 1 Reyes 14:25, 26 nos dice que tres décadas más tarde "subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová". Aunque monarcas piadosos llegaban al poder cada cierto tiempo y restauraban el templo, los gobernantes idólatras utilizaban la riqueza del mismo para comprar el favor de los soberanos extranjeros.

En menos de 400 años, la shekinah ya no estaba más en el Lugar Santísimo (Ez. 10), y la tercera invasión babilónica de Jerusalén en el 586 a.C. había destruido su hermosa y solemne estructura (2 Rey. 25:8, 9).

Sí, el templo fue reconstruido cuando el pueblo volvió de Babilonia. Pero los ancianos "que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz" (Esdras 3:12). La segunda versión del templo era pequeña y deslucida en comparación con la primera. Y, al igual que su predecesor, el segundo templo sería profanado (c. 165 y 60 a.C.), y finalmente destruido (70 d.C.).

Afortunadamente, el Nuevo Testamento saca a la luz una nueva morada de la presencia divina. El apóstol Pablo afirma: "Sois templo de Dios... el Espíritu de Dios mora en vosotros" (1 Cor. 3:16, cursivas añadidas). En vez de utilizar una estructura terrenal expuesta fácilmente al peligro, el Padre celestial ha puesto su Espíritu en cada

de sus hijos —una iglesia sin paredes ni limitaciones físicas.

## **2. NOSOTROS FUIMOS SELLADOS CON EL ESPÍRITU SANTO.**

**2 Corintios 1:21-22. "Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, 22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones".**

**Efesios 1:13. "En El también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa"**

**Efesios 4:30 - "Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención".**

El Espíritu Santo es conocido en estos versículos como el "sello," y las "arras" en los corazones de los cristianos. El Espíritu Santo es el sello de Dios sobre Su pueblo, Su derecho sobre nosotros como Su propiedad.

El sello es una referencia metafórica al sello que se colocaba sobre un trozo de cera que se vertía sobre un documento para autenticar, legalizar, dar legitimidad oficial y otorgar protección con la marca exclusiva del poder que representaba.

En nuestros días se utiliza algo similar por ejemplo en el papel del dinero. Los billetes que emiten los diferentes países, llevan un sello que los legaliza ofi-

cialmente y además les provee de garantía y protección contra los falsificadores que pretendan adulterarlos, porque es un sello que nadie puede borrar ni copiar. Aún en la ganadería se emplea un "sello" que cada propietario emplea para marcar a fuego, que lo hace imborrable y que permanece para toda la vida del ganado, esta marca indica que esos animales son de su propiedad.

Dios nos garantiza en Su Palabra que ha puesto un sello imborrable sobre cada hijo Suyo y que nada ni nadie puede anular, lo cual nos acredita y certifica oficialmente ante Su propia jurisprudencia divina que todos los que hemos nacido de nuevo, continuaremos para siempre con ese sello que Él ha marcado para toda la eternidad a los que somos Suyos.

## **3. NOS DIO LAS ARRAS DEL ESPÍRITU.**

**2 Corintios 5:5. "Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu".**

La "arras del Espíritu" expresa una verdad similar, es una doble confirmación de la seguridad de nuestra salvación: "nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones".

La palabra griega traducida como "arras" en este pasaje es arrhabōn que significa "prenda," esto es, parte del dinero de la compra o propiedad dada como enganche o anticipo para garantizar la seguridad de lo que resta.

Las arras corresponde a un juramento o un pago inicial que se dejaba en forma anticipada para garantizar y legalizar la transacción. En muchas ocasiones en los tiempos antiguos se entregaba una prenda en parte de pago, hoy en día se documenta en las oficinas establecidas por las autoridades de cada país.

Utilizando el lenguaje de aquella época, podríamos parafrasear en nuestros tiempos modernos que cuando compramos una casa, pagamos por ella, obtenemos las arras (la escritura oficial que nos reconoce legalmente ante las autoridades como propietarios), aunque todavía no estemos viviendo en nuestra propiedad, solamente poseemos "las arras" pero la casa es nuestra y nadie nos la puede quitar.

En el caso de nuestra salvación, Dios nos asegura (y Él no puede mentir), que nos ha sellado y que también nos ha entregado las "arras" el Espíritu Santo morando en nuestros corazones como juramento inquebrantable por Su propio Nombre y parte de nuestra salvación.

El don del Espíritu a los creyentes, es el pago inicial de nuestra herencia celestial, que Cristo prometió y aseguró para nosotros en la cruz. Debido a que el Espíritu nos ha sellado, estamos seguros de nuestra salvación. Nadie puede romper el sello de Dios.

El Espíritu Santo es dado a los creyen-

tes como un "enganche" para asegurarnos que nuestra herencia completa como hijos de Dios nos será entregada. El Espíritu Santo nos es dado para confirmarnos que pertenecemos a Dios quien nos da Su Espíritu como un don o regalo, así como lo son la fe y la gracia (Efesios 2:8,9). A través del don del Espíritu, Dios nos renueva y santifica. Él produce en nuestros corazones esos sentimientos, esperanzas y deseos que son la evidencia de que somos aceptados por Dios, que somos considerados como Sus hijos adoptivos, que nuestra esperanza es genuina, y que nuestra recompensa y salvación están aseguradas, de la misma forma que un sello garantiza un testamento o un contrato.

Dios nos concede Su Espíritu Santo como garantía de la promesa de que somos Suyos para siempre y que seremos guardados en el último día.

Las arras del Espíritu son un comprobante de que Dios tiene algo mejor reservado para nosotros en el futuro.

Así es como a través del Espíritu Santo y el poder de Sus enseñanzas y guía, somos sellados y confirmados hasta el día de la redención, plenos y libres de la corrupción del pecado y de la tumba. Debido a que tenemos el sello del Espíritu en nuestros corazones, podemos vivir gozosamente, confiados en que nuestro lugar está asegurado en un futuro que guarda glorias inimaginables.